

LA FUERZA DE RUTINA

Rabbi David Pinto Chlita

El Rambam escribe sobre los Negaim del Tzaraat (manchas o lepra producida por el pecado De Lashón Hará) lo siguiente: Una maravillosa señal había en Israel para advertirles a quienes hablaban Lashón Hará. Inicialmente aparecían en las paredes de su casa manchas, las cuales debían ser revisadas por el Cohen. Eso daba lugar a que el dueño de casa recapacite y revise sus actos, si hacia Teshubá la mancha desaparecía y la casa se purificaba, de lo contrario la casa era impura y debía ser destruida. Luego las manchas afectaban las ropas y nuevamente tenía la posibilidad de cambiar de actitud. Si lo hacia el Tzaraat desaparecía y si no aquellas piezas debían ser incineradas. Si Di-s libre el pecador continuaba aferrado en su falta, el Tzaraat aparecía sobre su propio cuerpo. Durante el proceso de revisión y purificación el afectado permanecía alejado de la sociedad sin poder estar en contacto con nadie. En una situación casi ineludible de reflexión.

Vemos entonces que el Nega Tzaraat se presentaba en tres etapas; Primero la vivienda, luego las ropas y por último en el cuerpo del pecador. Surge la pregunta: ¿Cómo es posible que una persona luego de perder su casa no deponga su actitud pudiendo perder hasta sus ropas y llegando al punto de sufrir las señales sobre carne? La respuesta está en la perdida de sentimiento a raíz de la rutina. Las personas solemos adaptarnos por costumbre a ciertas situaciones perdiendo entonces toda sensación y sentimiento. No hay duda que cuando aparecieron las manchas en la casa aquel hombre se conmovió, pero a fuerza de costumbre aquella emoción se desvaneció rápidamente. Lo mismo sucedió cuando llegó a la ropa y hasta en su mismo cuerpo. Estos son los efectos negativos que puede causar la rutina.

Pero existen rutinas positivas que se logran con la constancia de los buenos actos. Gracias a ella las personas pueden acostumbrarse a superar situaciones difíciles y establecer de manera constante su dedicación al servicio de HaShem. Acostumbrando a su espíritu y su cuerpo a atender con altura las cosas espirituales; Tal como lo dijo el rey David (Tehilim 119:59) "Pensé mis caminos y mis pies me volvieron a tu testimonio"- he pensado ir para aquí o para allí pero en definitiva llegué al Bet HaMidrash, ya que mis pies estaban acostumbrados a aquel camino.

Pero así como la costumbre rutinaria puede resultar útil y positiva, si no se tiene el debido cuidado puede terminar siendo muy perjudicial,

neutralizando los sentimientos. Por eso es nuestro deber no generarnos costumbres sino más bien encontrar cada día las cosas como si fuesen nuevas. Tal como dice en el Tehilim "Una cosa le he pedido a HaShem y esa es la que deseo; Estar en la casa de HaShem todos los días de mi vida observando su dulzura y visitando su palacio". A pesar de estar todos los días el Rey David pretendía seguir sintiéndose una visita, disfrutando cada día como si fuese el primero. Esta actitud debe aplicarse en todas las áreas, la Torá, las Mitzvot y el hogar.

Especialmente en el matrimonio debemos ser cuidadosos de ver constantemente las buenas cualidades de nuestro conyugue y no acostumbrarnos a ellas dejando de percibir las, dando lugar a empezar a ver solo las fallas y los errores del otro acabando incluso con el hogar y la familia. Es nuestro deber pensar y sentir las buenas cualidades del otro, agradeciéndole a HaShem por habernos regalado una pareja con tantas virtudes. Escribió Rabbi Jaim Vital Zia" a que las peleas en la pareja provocan el apartamiento de la presencia de HaShem. Además subrayó que las personas seremos juzgadas de acuerdo a nuestras actitudes en el seno de nuestra familia y no en nuestra actitud con los extraños.

El secreto para un hogar feliz está en no ser egocéntrico sino observar el esfuerzo y sacrificio que los demás hacen por nosotros, como la esposa en el hogar ayudándonos a poder desarrollarnos e incluso a estudiar Torá en tiempos que ella permanece en la casa al cuidado de los chicos.

¡Que peligroso puede llegar a ser vivir de manera rutinaria sin percibir al otro desvalorizando y minimizando su esfuerzo y dedicación, cayendo así en el Lashón Hará y las peleas que primero destruyen el hogar, las cosas y terminando por afectar a la misma persona!

Sobre la Haftará Semanal

"Había cuatro hombres aquejados de Tzaraat"
(Melajim 2, 7)

La Haftará nos habla sobre cuatro hombres que tenían Tzaraat y se encontraban en los portones de la ciudad, tema central de nuestra Parashá.

Cuida tu Lengua

Respeto a los padres

Quien habla Lashón Hará sobre su hermano mayor o sobre la esposa de su padre o esposo de su madre transgrede por el precepto de "Respetarás a tu padre y a tu madre". Si habla directamente de sus progenitores pasa por "Maldecido será el que agrede a sus padres".



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Quien transita por la senda correcta la misma que nos trae nuestra sagrada Torá, siempre encontrará la dirección correcta y la conducta digna para explicar en cada situación social. La luz que destella de las ventanas de las Ieshibot que brotan de las sagradas páginas de los libros del Musar de los grandes pensadores del pueblo Iehudí nos alumna el trayecto y la manera de cómo vivir una vida en sociedad equilibrada entre lo que es el respeto al prójimo sin descuidar el suyo propio. Esto es la recomendación clara a quien pretenda disfrutar de ambos mundos, gozando de una buena vida y una mejor en el venidero.

El gran Rabbí Aizik Shat, Rosh Ieshibat Salabodka, hablaba especialmente sobre aquel reclamo que se les hacía a los alumnos de Rabbí Akiba por no respetarse entre ellos y el castigo que recibieron por no sembrar en sus corazones amor al prójimo, reconociendo que todos son hijos del creador. La voluntad de todo padre es que entre sus hijos se respeten. Rabbí Aizik nombró las palabras del Profeta Zejaria: “Justicia verídica Harán, generosidad y misericordia harán con sus hermanos; Y el mal un hombre a su hermano no pensarán en su corazón”. No es suficiente que se conduzca de manera generosa. También en el interior de los corazones no debe haber pensamientos negativos sobre el semejante. Entonces el respeto y el honor será íntegro.

Hubo dos episodios que se difundieron sobre los alumnos de la Ieshibat Salabodka. Rab Aizik estaba yendo un día por la Ieshibá y pasó frente a un muchacho que había llevado una porción de comida del salón comedor hacia los dormitorios para un compañero que estaba enfermo. Al encontrarse con el Rosh Ieshibá sintió vergüenza e intentó esconder el plato. Rab Aizik que lo notó le preguntó –“¿Que llevas en el plato?”. El joven algo confundido respondió tartamudeando –“No es nada; es para un compañero enfermo que está en el cuarto”. –“No entiendo; este plato que llevas es directamente una Mitzvá en tus manos, como si estarías llevando el Etrog ¿Acaso en Sucot también te vas a esconder de mí?”

La persona no fue creada para sí misma

En otro episodio cuando iba el Rosh Ieshibá por las calles de Ierushalaim, una atolondrada mujer que llevaba al bebe en su carrito casi se los lleva por delante. El alumno cuestionó –“¿Rabino, así se camina por las calles?”. El Rosh Ieshibá le dio una magistral clase magistral de considerare al semejante. –“Mirá querido, desde que me levanté hasta ahora todo lo que hice fue para mí, recé, desayuné.... Pero la verdad que no nacimos para nosotros nada más; Observa a esta mujer, Baruj HaShem todas sus preocupaciones son única y exclusivamente para su hijo. 24 horas diarias ella está pensando en el otro ¿Cómo nos atrevemos a juzgarla? ¿Quién sabe esta criatura será el futuro rey de Israel y está es la madre que lo está criando!”

Si hablamos de los alumnos de Salabodka cuentan las

memorias de la adolescencia de Rabbí Itzjak Budka: El día de Hoshaná Rabbá a la mañana el Gabai fue invitado a officiar de Jazan pero se dio cuenta que el Shamosh se había olvidado de prepararle su Kitel (Ropa blanca que acostumbra algunos a utilizar el día de Kipur y el día de Hoshaná Rabbá). Enojado empezó a levantar la voz avergonzando al encargado del templo. En ese momento Rab Gutman dijo: –“Es increíble que alguien por una simple costumbre de vestir ropas Blancas avergüence a alguien que es un pecado de la Torá y que además le quite la alegría de la fiesta”.

Perlas De La Perashá

“Esta será la ley de Metzorá” (14:2)

En el Talmud (Erjin 15:) explicó Rish Lakish “Esta es la ley del Metzorá” Metzorá es también la conjunción de las palabras “Motzi Shem Rá” – “Saca mal nombre, difamador”.

Si el castigo que recae sobre el difamador es que le brota Tzaraat en la piel, ¿Cómo es posible que está escrito sobre quien difama a una mujer judía “Lo multarán con cien monedas de plata” (Devarim 22:19)?, ¿Cuál es la pena, Tzaraat o cien monedas?

La respuesta es: Cuando sus palabras no tuvieron asidero puede enmendar su error con cien monedas, más si sus dichos fueron aceptados su ley es el Tzaraat.

“Cuando lleguen a la tierra de Kenaan que Yo les doy por posesión, y Yo ponga afección de Tzaraat sobre una casa en la tierra de su posesión” (14:34)

Prestemos atención en el cambio que tiene la Torá al referirse a la tierra de Israel. Inicialmente la nombra como “Tierra de Kenaan” y luego “Tierra de posesión”.

Rab Iser Zalman Maltzer nos da la razón: Uno de los pecados por los cuales vienen las afecciones es el orgullo. Cuando uno posee todo lo necesario es muy probable que se sienta fuerte y poderoso. Esto es porque olvidó que todo le pertenece a HaShem, tal como está escrito “Y recordarás a HaShem tu Di-s porque Él es quien te da fuerzas para prosperar”.

El Pasuk nos da un indicio. Empieza hablándoles a los habitantes “Cuando lleguen”, una vez que ya estén asentados, acomodados y con una bonita casa no olviden que la tierra se “Las doy Yo de posesión” y esta es la tierra de Kenaan, palabra derivada en hebreo de Hajnaa – sumisión.

Pero para aquellas personas que creen que están “En la tierra de su posesión”, pensando que todo les pertenece les mandaré Tzaraat sobre aquella morada.

“El Cohen dará la orden, y desalojarán la casa antes de que llegue el Cohen para ver la afección, para que no se vuelva impuro todo lo que está en la casa” (14:36)

La Torá ordena vaciar la casa antes de que el Cohen la dicte impura ya que HaShem cuida las pertenencias de su pueblo, hasta las cosas más pequeñas e insignificantes. Por tal motivo deben vaciar la casa antes de que llegue el Cohen, con tranquilidad para que no olviden ni un solo objeto adentro en el apuro.

Confía en él

Uno de mis alumnos es dueño de una importante y prospera empresa en Lion-Francia con muchos empleados. Él de manera fija participaba de una clase de Torá cada mañana.

Un año se complicaron los negocios y comenzó una severa crisis. Muchos de los empleados debieron ser despedidos y la empresa dejó de crecer. A pesar de la severa situación nunca dejó de concurrir a la clase de Torá. Un día se me acercó y me confesó: -“Rab mi empresa está a punto de quebrar. Aparentemente no tengo alternativa y deberé cerrarla por completo. Escucharlo me causó mucha tristeza y le dije: -“Si crees que es necesario, de manera provisoria puedes dejar de venir a la Ieshibá por la mañana para dedicarte de lleno a tu empresa” pero me contestó inmediatamente: -“No Rabino ¡Si no funciona por la tarde tampoco funcionara por la mañana”.

Aquel día ya por la tarde al llegar a la Ieshibá observé que este hombre se encontraba sentado estudiando, le cuestioné, -“¿Qué haces por la tarde?”. -“Rabino ya no tengo lo que hacer en la empresa. Me queda un pequeño capital, con el pienso terminar este mes y después la cierro. Por lo tanto como no tengo mucho para hacer vengo a estudiar Torá”. Sus palabras me sorprendieron; Nunca me encontré con alguien que tuviera su empresa desmoronándose y él se encontrara estudiando Torá, cualquiera ante una situación de riesgo haría su máximo esfuerzo para salvar lo posible. No intervine en sus asuntos, solamente le pedí un favor, si me podía alcanzar a la estación de tren con su automóvil. En el camino me dijo: -“Rab tengo fe absoluta que HaShem va a ayudar a mi empresa y finalmente no se cerrará. Yo tengo ganas de continuar con mi estudio y cumplir las Mitzvot como lo hice hasta ahora. Si mi empresa quiebra necesitare salir a buscar algún empleo y eso interrumpirá mi clase. No tengo dudas que HaShem se va a preocupar y ocupar de que eso no suceda”. Enmudecí ante semejante fe. Ni siquiera lo bendije, solamente lo escuché. Luego de unos instantes le dije: -“Y ahora ¿Que piensas hacer?” -“Bueno, regreso de la estación y continuo con mi estudio. Mi problema se lo entrego a HaShem, confío que él se ocupara del mismo mejor que yo”.

Me fui pensando que una semana más tarde cuando volvería a la Ieshibá este pobre hombre ya no tendría su empresa.

Al regresar a Lion vino a recibirme esta persona. Llegó con un auto precioso. Pensé que al cerrar su empresa utilizó sus últimos ahorros para darse un gusto; Un auto último modelo. Lo felicité por el estreno y le pregunté a qué se debe esta adquisición. Feliz y contento me contó -“Rabino, hace una semana cuando lo dejé a usted volví a la Ieshibá y a última hora a mi empresa llegó un pedido de una multinacional, por la cual firmamos un convenio de trabajo de por lo menos diez años, lo cual nos dejaría una fortuna de ganancia. Gracias a Di-s y de manera milagrosa la empresa volvió a florecer”. Desde aquel día este buen hombre tuvo el mérito de volver a estudiar Torá tranquilamente como solía Hacer. Todo gracias a su fe inquebrantable en El Creador.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

Había sido aquel un año muy duro en Marruecos, un año de sequía y de desabastecimiento. A pesar de ello continuaban llegando los emisarios tanto de la tierra de Israel como de Marrakech para coleccionar fondos para huérfanos y necesitados. Los administradores no sabían cómo proceder; dejar ir a los emisarios con las manos vacías no era correcto pero tampoco sabían a quién debían ayudar, ¿A los Israelíes o a los vecinos de Marrakech? Para todos no alcanzaba debido a la difícil situación que afrontaban.

Fueron a consultar con Rabbí Jaim Pinto, él los escuchó atentamente y les indicó que vayan a sus casas y que regresen al día siguiente. También ordenó que les ofrezcan comida y hospedaje a los emisarios.

Al otro día Rabbí Jaim les preguntó -“Aquel pobre que vivía en tal casilla ¿Ha fallecido?”. Fueron y revisaron en los registros del cementerio y encontraron que efectivamente el hombre había fallecido. Le informaron al Tzadik que lo había hecho sin dejar hijos no herederos. El escucharlos el rabino dijo: -“Vayan a su vivienda y tráiganme todo lo que allí encuentren”. Los encargados se sorprendieron ya que todos conocían a este hombre como menesteroso. Pero sin dudar en las palabras del Rab procedieron. Al llegar buscaron y encontraron bajo la cama un cofre repleto plata, oro y piedras preciosas. Lo cogieron y lo llevaron a la casa de Rabbí Jaim. El Tzadik repartió en partes iguales, una para los mensajeros de Israel y otra para Marrakech, dejando una cantidad importante de dinero para los pobres de la ciudad de Mogador.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Consultar a quienes saben

Está escrito en esta Perashá (13:2) “Y será frente a Aharón el Cohen o frente a alguno de sus hijos los Cohanim”. El versículo nos enseña que uno no puede ser juez de sus propias manchas (la Perashá nos está hablando de la lepra). La misma regla rige para cualquier otra sentencia o dictamen Halajico. Cuando hay involucrados intereses personales no puede uno juzgar para sí mismo sino debe acudir frente a un Talmid Jajam para que este le indique el veredicto correcto. Esto nos enseña que todos debemos recurrir y consultar con las grandes personalidades como Rabanim para que nos aconsejen, instruyan y ayuden a definir los caminos a transitar.

Aprendemos entonces la importante necesidad de consultar siempre con quienes saben Torá. Quien intenta dilucidar sus propias dudas sin recurrir a la opinión de la sabiduría termina equivocándose en sus decisiones. No se puede ser juez y parte, como dice en Mishlé (11:14) “La salvación le llega a quien busca consejos” ya que el maestro que lo instruye está respaldado en decenas de años de estudio de Torá. Entonces tiene garantizado que aquello que realizará será de éxito. HaShem está junto a Los Justos estudiosos de Torá protegiéndolos y cuidándolos de cualquier error, tropiezo o fracaso. Es por eso que sus consejos son de bien. Yo personalmente recurro constantemente a los Rabanim para definir cualquier cuestión, incluso aquellas que parecen simples o sencillas. Haciendo caso a la recomendación del Mishlé (30:32) “Si preguntaste triunfarás y si callaste la mano tatará aquella boca”; significa que quien pregunta obtendrá claridad y respuestas, más quien hace las cosas sin consultar luego no tendrá argumentos ni respuestas.

Recuerdo una vez que un alumno vino con una pregunta relativamente simple y quizá intrascendente. Pero con el dialogo descubrí que en otra cuestión estaba transgrediendo un grave pecado por ignorancia y desconocimiento, el cual pudo corregir a partir de ese momento gracias a su actitud e iniciativa para consultar con los Rabanim incluso las pequeñas cuestiones.